



FRANCO ROTELLI (In Memoriam)

Si hay una figura significativa de la gran reforma conceptual propuesta por la psiquiatría italiana de la postguerra, justo al lado de Franco Basaglia, su icono fundamental, es Franco Rotelli.

Rotelli nació en 1942, casi 20 años después de Basaglia. Era hijo de una familia con tradición de fuerte sensibilidad social. Su padre, Pietro, se había significado en la postguerra italiana como líder de cooperativas de pequeños agricultores. Rotelli, como Basaglia, estudió medicina en Padua, y se especializó en psiquiatría.

Su primer puesto como responsable de una institución fue en 1969, a la edad de 27 años, como director del Hospital Psiquiátrico Judicial de Castiglione, con 100 internos, convictos de graves crímenes. Es lo que yo llamaría comenzar fuerte.

Desde el principio mostró una clara iniciativa transformadora, orientada confesamente, al igual que la de Basaglia, por la idea de Maxwell Jones de Comunidad Terapéutica. Los que conocieron su desempeño en Castiglione relatan que destacó su determinación en mejorar las condiciones de vida de los internos, incluso favoreciendo medidas que aumentaban su grado de libertad, sin dejar de apelar también a su responsabilidad. Describen otra interesante característica de su modo de trabajar, que vino a ser una constante en el estilo de Rotelli como gestor: su extraordinaria habilidad para crear condiciones de buena colaboración con otros profesionales o instituciones. En este caso, en una quizás improbable buena sintonía con el Magistrado responsable de la vigilancia de la entidad. Esta experiencia debió llamar la atención de Basaglia, entonces ya una figura significativa de la incipiente reforma psiquiátrica italiana. Basaglia, tras su breve e intensa experiencia en Gorizia, desde su cargo de entonces en la provincia de Parma, lo llamó para colaborar con él como director del hospital psiquiátrico.

Cuando en 1973 el político democristiano Michele Zanetti llamó a Basaglia para encomendarle los servicios psiquiátricos de Trieste, garantizando al fin los medios y apoyos necesarios para establecer su modelo, Rotelli lo siguió, entró a formar parte de su equipo cercano, y aceptó el encargo de responsabilizarse de una parte significativa de la organización del servicio. Entonces contaba con sólo treinta años.

Así comenzó su relación con Trieste: un largo periodo en el que una rara combinación de tenacidad, firmes convicciones y talento para la organización forjaron la reputación de Rotelli como la figura que se asocia al afianzamiento, continuación y profundización de las reformas en Trieste. Cuando en 1979 Basaglia deja Trieste para aceptar un nuevo puesto en Roma, hace constar su expreso deseo de que Rotelli le sustituya. Queda así sellada su vinculación a Trieste, que de una forma u otra, viene a durar casi 50 años. Toda una vida de impulso, coherencia y adhesión radical a la reforma.

Tras la inesperada enfermedad y temprana desaparición de Basaglia en 1980, Rotelli mantiene su posición de liderazgo en el desarrollo de los cambios iniciados en Trieste, logrando poco a poco una completa reforma del antiguo manicomio. Lo reforma, derribando más que simbólicamente los muros del manicomio, hasta convertirlo en un dispositivo permeable e integrado en la ciudad, abierto todos los días y también por las noches. Deconstruye los servicios antes manicomiales, los reinterpreta. Reasigna hábilmente los recursos económicos. Crea apartamentos en la ciudad para necesidades residenciales, para que el lugar donde vivieran los usuarios fuera un hogar y perdiera toda referencia al hospital. Tomó en cuenta las necesidades de inclusión social, creando una gama de recursos imaginativos de ingeniería social, que incluyó la participación de pacientes codo a codo con artistas profesionales en actividades artísticas y recreativas. Abordó la inclusión laboral creando un repertorio de dispositivos institucionales completamente innovadores, cuyo estandarte serían sus amadas cooperativas sociales.

En su recorrido profesional participó o fue testigo en primera fila de eventos de primera magnitud, como la promulgación de la mítica Ley 180 de 1978, ley por la que Italia desterró formalmente los manicomios. Se le asocia también al movimiento Psiquiatría Democrática, impulsado por Basaglia y colaboradores, en 1973.

En 1995 extiende su responsabilidad a la dirección de la Azienda Sanitaria de la Provincia de Trieste, entidad responsable territorial de gestión de servicios sanitarios, con ámbito de responsabilidad más allá de la psiquiatría: en la organización de la asistencia sanitaria en general, introduciendo reformas conforme a la filosofía del modelo comunitario. Su prestigio como reformador y gestor le granjeó la invitación para liderar el proceso de reforma de la provincia de Caserta, donde trabajó entre 2001 y 2004.

Rotelli fue consciente de la trascendencia de la reforma en Trieste en el mundo psiquiátrico y no perdió ocasión de difundirla. En 1986, bajo su dirección, se creó el Centro di Studi e Ricerche Salute Mentale, que más tarde se convertiría en un centro colaborador de la OMS. Su trabajo fue ampliamente reconocido fuera de Italia. Fue invitado a aportar su experiencia en numerosos procesos de reforma en Europa y Latinoamérica.

La obra intelectual de Rotelli es inseparable de la del gran movimiento reformador y revolucionario encabezado por Basaglia, sin olvidar a los muchos colaboradores que merecerían ser mencionados con él: Franca Ungaro,

Peppe Dell'Acqua, etc. Rotelli, como Basaglia, en su periodo de formación, se inició en el estudio de los autores de la psiquiatría de su tiempo, si bien no tardó en mostrar su espíritu crítico hacia ésta. En un temprano pero significativo escrito, disiente claramente de la aproximación intelectual a la psiquiatría de Kurt Schneider, discípulo de Karl Jaspers. Ambas eran sólidas y respetadas figuras en su momento y en la historia de la psiquiatría que, con las herramientas filosóficas de su tiempo, andaban explorando la posible ontología de las enfermedades mentales. En su lugar, Rotelli abrazó una perspectiva nada ontológica, inspirada en la filosofía de Sartre: la de una psiquiatría pensada como un encuentro radical con el otro. Rotelli instala su punto de vista en valores de razón práctica, los mismos que entendería un campesino de la Toscana italiana: ya que no terminamos de comprender qué es la locura, procuremos al menos resolver decentemente los problemas de la gente que la sufre. Ésto, según cuentan quienes le conocieron bien, sin ceder un centímetro en su adhesión radical a un encuentro con el paciente basado en respeto a la libertad.

Rotelli nos ha dejado cinco libros. Algunos son compilaciones de escritos o entrevistas, editados en Buenos Aires, Río de Janeiro y Trieste. Su pensamiento y escritos, siempre orientados en la lucha contra el manicomio en todas sus formas, reflejaba sin disimulo la consciencia de las contradicciones de la psiquiatría, que abordaba sin rastro de ingenuidad y con plena convicción de su complejidad. Su obra es una prolongada elaboración sobre la puesta en práctica de ese encuentro en libertad con el otro que sufre, que empieza cuando el técnico aprende a colocarse como una persona ante el paciente, y prosigue a través de toda clase de creaciones de ingeniería social. Quienes han visitado Trieste, o pasaron allí parte de su formación, saben a qué me refiero: se llevaron de allí la experiencia de ese tipo de encuentro con el otro que Basaglia, Rotelli y sus compañeros fueron capaces de crear.

Rotelli nos visitó en España en 1994, invitado por la AMRP para nuestro segundo congreso. Todo estaba por hacerse en la España de entonces. Eran tiempos en que se trataba de ver cómo se desarrollaría el mandato de la Ley General de Sanidad de 1986. Tiempos políticos de discrepancia y polarización en cuanto a la forma en que debía procederse. Los jóvenes que le fuimos a escuchar estábamos deseosos de reformas y quizás de poder protagonizarlas.

Recuerdo con gran respeto su presencia algo distante, enérgica, su amable disposición a la discusión, que no disimulaba la gran firmeza de sus convicciones. A nosotros, jóvenes profesionales de entonces, ya nos parecía un claro referente de la innovación psiquiátrica para nuestro tiempo. Su prestigio como reformador le presentaba ante nosotros como un faro mítico ante la vertiginosa sensación de las reformas que se debían implementar en Madrid y en España, y nuestra naciente sensación de responsabilidad generacional ante ellas.

Su conferencia en Madrid, no fue complaciente. Nos llamó, nada menos, que a “rehabilitar la rehabilitación”. Ante una audiencia entusiasta, deseosa y necesitada de encontrar el camino propio de la rehabilitación psicosocial en España, enfatizó idea, ya intuida por muchos de nosotros, de la necesidad de estar permanentemente atentos al fundamento esencial: como conectar de verdad con la persona, como estar atentos a escuchar o percibir sus verdaderas necesidades, y no confundirlas con las demandas sociales, las necesidades de los servicios o las tradiciones institucionales. Y por supuesto en la idea de acabar con lo que quedaba en España del manicomio, que aún era mucho. Una encomienda que recibimos con agrado. Nos animó a ser valientes y creativos, a no temer ensayar recursos institucionales innovadores, en la línea de sus queridas Cooperativas Sociales. Y, a renglón seguido, ante cierta perplejidad de un auditorio instalado ya en el modelo de “rehabilitación psicosocial”, y por ende convencido de estar en el lado correcto de la historia, nos llamó a considerar la necesidad de “rehabilitar la rehabilitación”. No se puede negar que nos dejó pensando.

Benedetto Saraceno, Director que fue de Salud Mental de la OMS, lo conoció y trató desde que él mismo era un joven médico iniciándose en la psiquiatría en Trieste. En evocadoras palabras de Saraceno, Franco Rotelli: combinó el sentido común administrativo de su hermano Carlo, con el sutil criterio de Gian Giacomo, su hermano jesuita. Estos dones forjaron su extraordinaria capacidad para construir colaboraciones prácticas entre personas e instituciones. Su discernimiento, que su hermano jesuita definió como “una negativa a someterse a la esclavitud del temor a tomar decisiones, y una conciencia de no ser capaz de confiar en una serie de normas y comportamientos preconcebidos”, fue el complemento indispensable de su radical sentido de la libertad.

Franco Rotelli falleció el 16 de marzo de 2023. Su obra le sobrevive.

Ricardo Guinea.
Presidente WAPR 2015-18.